
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Miscelánea ornitológica

Pereyra, J. A.

1939

Cita: Pereyra, J. A. (1939) Miscelánea ornitológica. *Hornero* 007 (02) : 234-243

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

MISCELANEA ORNITOLOGICA (*)

Por JOSE A. PEREYRA

He titulado a esta disertación con el nombre de Miscelánea Ornitológica, pues en ella trataré distintos puntos como en otras ocasiones.

Primeramente, presentaré dos interesantes Caprimúlgidos, poco conocidos, que tengo en mi colección por gentileza de mi estimado amigo señor Andrés Gai, quien los colectó en Tostado, al noroeste de Santa Fe, lindando con Santiago del Estero; lugar muy rico no solamente en aves, sino también en fauna y flora, donde poco se ha coleccionado y pueden encontrarse materiales interesantes como éstos, de los cuales no existen ejemplares ni en las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, ni en la colección Lillo de Tucumán, según los catálogos de los mismos, y no se si en la colección de Sipton estarán representados.

Nyctiphrynus ocellatus Tschudi. — Nombre vulgar: Querebebé, Zoncito — Un ejemplar hembra, cazado el 25 de abril de 1938.

Esta especie, que habita en Perú, Bolivia, Brasil y Paraguay, había sido solamente señalada en Misiones, siendo ésta, como la especie siguiente, muy comunes y sedentarias, en la zona donde fué cazado, donde también anidan, teniendo la particularidad de que se dejan atrapar con facilidad pues casi no vuelan, por lo que les llaman Zoncito, según los datos que me suministró el colector.

De tamaño mediano, es el más oscuro o negro de nuestros caprimúlgidos; ostentando más ese color en la garganta, cuello y pecho; todo lo superior del cuerpo, de las alas y cola, es grisáceo oscuro con jaspeaduras negras, blancas y acanelado; vientre blanquecino con barras negras y las subcaudales blancas; primarias negruzcas con ápice blanco, jaspeaduras y manchas acaneladas; rectrices medias como el dorso y las laterales más pardas jaspeadas de más claro. Ponen dos huevos a mediados de octubre, gris amarillentos, cubiertos de pequeñas y finas líneas entrecruzadas de color liláceo, los que miden 21×28 mm. y muy semejantes en coloración

(*) (Conferencia dada en la S. O. P. el 6 de octubre de 1938)

y tamaño a los de la especie *Systelluro longirostris longirostris* (Bonap.) o Tarpuí.

Eleothreptus anomalus (Gould). — N. v. Dormiloncito. Zoncito. El ejemplar que presento es un macho, cazado el 12 de noviembre de 1937.

Habita esta especie el SE. del Brasil, Paraguay, y en la Argentina fué señalado en Catamarca por Fontana, en el Chaco por Venturi, y Durnford lo capturó en Quilmes (B. A.) en marzo de 1877, según refiere el Dr. Holmberg.



FIG. 1. — *Nyctiphrynus ocellatus*, Tschudi. Foto de A. Pozzi.

Es la especie más chica, de conformación anómala de ala, cuyas primarias, bastante alargadas e incurvadas, son negras, teniendo las cinco externas en una extensión de sus ápices, una faja blanca, como también los ápices y una gran extensión de las barbas internas de la porción terminal de las cubiertas mayores y el ápice de las rectrices; todo lo demás del cuerpo superior, ala y cola, es parecido a la anterior especie; gris oscuro con jaspeaduras negras, blancas y acaneladas; garganta, pecho y vientre del color del dorso con las mismas jaspeaduras y vermiculaciones; sub-caudales blanco puro.

Es sedentario en esa zona de Tostado; al volar hace como un pequeño

revuelo cayéndose como herido, generalmente en la época de nidificación. En su estómago contenía pequeños coleópteros, lepidópteros y hormigas.

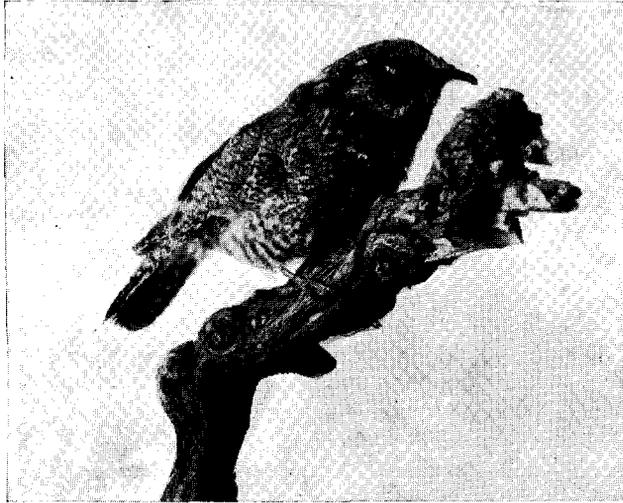


FIG. 2. — *Eleothreptus anomalus* (Gould). - Reducida a $\frac{1}{3}$ del tamaño natural. Foto: Antonio Pozzi.

* * *

En esa zona, después de la gran sequía que soportó en la primavera y verano de 1937, donde las poblaciones carecieron de agua hasta para beber, a fines de otoño llovió copiosamente. Con la temperatura agradable que reinaba, millares de aves acuáticas acudieron al lugar, sobre todo patos, que hicieron una segunda postura y criaron sus pichones, entre ellos las siguientes especies: *Querquedula versicolor*, *Dafila spinicauda*, *Dafila bahamensis*, *Metopiana peposaca*, *Dendrocygna viduata* y *Sarkidior-nis sylvicola*; este último pato anida en los huecos de los árboles. También ahí es muy común el pato criollo *Cairina moschata*.

La *Mycteria mycteria*, Jabirú, también llamado Juan grande, anida sobre árboles, haciendo un enorme nido en los que utiliza alambres y hasta le coloca varillas de hierro.

La Charata, *Ortalis canicollis*, hace generalmente su nido sobre el del leñatero *Anumbius annumbi*, llevando a él siempre unas ramitas de una planta especial, y haciéndolo ralo como el de las palomas.

* * *

También tengo de esa zona un ejemplar joven de *Columba maculosa maculosa*, con isabelismo, y en Coronda (Santa Fe) es un lugar donde se ve en abundancia el isabelismo en la perdiz chica *Nothura maculosa nigroguttata*. Esta carencia de pigmentación, que no llega al albinismo, la tiene también un ejemplar de chingolo *Brachyospiza capensis argentina*, cazado en Zelaya (B. A.). Además con albinismo total he obtenido un tordo *Molothrus bonariensis*, de Zelaya, en enero de 1938, y otro chingolo que me remitió mi amigo E. Runnacles, de Gral. Lavalle, y un gorrión *Passer domesticus*, con albinismo parcial, obsequio del distinguido Dr. Pedro Baliña.

* * *

El señor Runnacles envió para mi colección y para el Museo Argentino, varios ejemplares de un interesante chorlo, el *Calidris canutus rufus* (Wilson), en sus dos coloraciones de verano e invierno, cazados a orillas de la laguna del Malo, en Gral. Lavalle.

Esta especie de chorlo había sido señalada en Tierra del Fuego, y en B. Aires por Venturi; y por lo que se ve es bastante abundante en esa zona de B. Aires, donde a la llegada del gran vuelo desde el Artico, reposan en esas tierras de bañado desde octubre a diciembre, siguiendo luego por la costa oriental de la Patagonia hasta el sud, y volviéndose a encontrar ya con su nueva librea, en los mismos campos de B. Aires, de regreso a fines de abril.

Tengo entre ellos un ejemplar joven de esta especie que es algo menor de tamaño y más clara la coloración de sus partes superiores.

Fué el mismo señor Runnacles el primero que cazó en la Argentina el chorlo *Squatarola squatarola* (Linné), remitiendo 7 ejemplares al Museo Argentino de Ciencias Naturales y al Museo de La Plata (*) y dos para mi colección.

Este chorlo, señalado en el Paraguay por Bertoni, es fácil que frecuente aunque no en la abundancia de otros chorlos, ciertos lugares del territorio como ser esa zona de B. Aires, pero que por sus características puede ser confundido con el chorlo pampa *Charadrius dominicus*.

(*) ANGEL R. ZOTTA, « Nuevas adiciones a la avifauna argentina », (EL HORNEBO, T. VII, nº 1, 1938, pp. 46-48), y A. B. STEULLET y E. A. DAEUTER, « Dos especies de aves interesantes ». (Notas Mus. La Plata, T. 3, nº 7, 1938, pp. 1-3).

Gaviotas en cautividad. — De la gaviota de capucho negro, *Larus ridibundus maculipennis*, Licht., visité en la primavera de 1936 en Gral. Lavalle, una colonia de nidos, donde obtuve dos pichoncitos recién nacidos, que fueron criados en casa de mi familia en Zelaya, los que se hicieron sumamente mansos, y andan cerca de las personas para que les consigan lombrices y demás alimentos que se encuentran debajo de los troncos, de las que son muy golosas.

Al cambiar el plumón por el primer plumaje, noté que una de ellas tenía en su cola una faja subterminal parda acanelada, de igual color a las que también ostentan sobre las cubiertas alares, siendo en lo demás



FIG. 3. — Gaviota de capucho negro en cautividad.

del cuerpo semejantes. Como al año, al cambiar nuevamente el plumaje, desapareció esa faja subterminal, quedando en ambas la cola uniformemente blanca, supuse que ése era un carácter sexual que debe corresponder a la hembra y que espero comprobarlo cuando se muera, pues conozco cuál de ellas lo ostentaba por estar renga.

También debo manifestar que recién a los dos años justos se les pone la capucha negra y el pico rojo, y que es también por este tiempo cuando ya están en condiciones de anidar.

Nidos de hornero, *Furnarius rufus rufus* (Gm.). — De esta simpática ave, que además de construir su vivienda de barro, de ser un inteligente y curioso arquitecto, pues no solamente da distintas formas y orientaciones a su nido, sino que también lo ubica en infinidad de lugares distintos,

como nuestros lectores habrán podido comprobar en la profusa documentación gráfica de nuestra revista, he observado últimamente dos interesantes casos.

Uno de ellos está construído sobre un alambre de púa, próximo al poste de un alambrado, pero sin tocarlo, pasando dicho hilo por su base y quedando en un perfecto equilibrio. Estaba hecho en un lugar de campo



FIG. 4. — Nido de Hornero sobre un alambre de púa en Zelaya (Bs. As.) sin tocar el poste.
Foto del autor.

donde había haciendas, que no hay duda muchas veces los animales se habrán recostado sobre el alambre y sin que ello le ocasionara el menor daño, y he podido comprobar que incubaron y criaron sus pichones sin dificultad.

En el N^o, 2 Vol. VI de EL HORNERO, apareció una fotografía de otra curiosa ubicación dentro de una vasija.

Tengo en mi colección otro nido, obsequio del señor Daguerre, cuya fotografía agrego, que está hecho dentro de una jarra enlozada, con la particularidad que el ave, tal vez por economía de materiales o de trabajo, no hizo más que construir la parte anterior, aprovechando en todas las demás las paredes de la vasija.

Otro nido cuya fotografía presento, y que hace poco tiempo fué ter-

minado, está hecho dentro de un cajón, que para nidos de palomas fuera

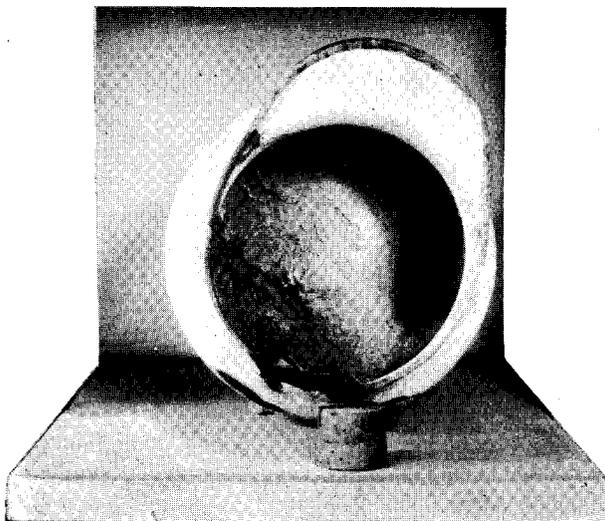


FIG. 5. — Nido de hornero construido dentro de una jarra enlozada. Foto: Antonio Pozzi.

colocado sobre un árbol en Zelaya, cuyos dueños, un casalito muy manso es respetado por los tres gatos y cuatro perros de la casa, casalito, que



FIG. 6. — Nido de Hornero construido dentro de un cajón colocado para que anidaran las palomas. Foto del autor.

hace años se encuentra ahí, y andan siempre muy coquetones recorriendo los patios y corredores y hasta se introducen a la cocina para pico-

tear algún alimento, pellizcar algún hueso y hasta tomar la natilla de la leche que en algún tacho se les pone para los perros

A este nido tardaron como dos meses en terminarlo, tal vez por estar en lugar cerrado tardaría más en secársele el barro, pues después de trabajar ambos llevando algún material, dejaban pasar varios días para luego continuarlo despacio.

* * *

Estando en Verónica, F. C. S., con el señor Daguerre, hemos visto también otra ubicación curiosa de un nido de benteveo, *Pitangus sulphuratus bolivianus*, que estaba sobre los pastos y camalotes de un arroyito; lo habría hecho ahí para tener fácilmente alimento que podía pescar sin mucha molestia, pero con el peligro también de que una creciente se lo llevara, aunque era una época de sequía y que supongo el pájaro hubiese previsto se prolongaría.

Y a propósito de previsión, relataré otro caso que observamos con nuestro consocio señor Gavio en la costa de San Isidro, donde recorriendo, esa zona en la época de nidificación en su parte boscosa, encontramos un nido del pequeño Tiránido, *Myiophobus fasciatus* (Müll.), en la espesura de árboles y arbustos, colgante de la rama de un arbusto, a un metro del nivel del suelo, el que tenía huevitos bastante incubados, y que por haberlo hecho sobre una rama débil y casi en su extremo, con el peso del ave al estar en él incubando, éste se había inclinado bastante con peligro de que pudiera caérsele; previendo tal cosa el pajarito le colocó una cerda que ligó al nido por su borde a una ramita superior, en forma de rienda, o tensor, lo que le daba mucha estabilidad. La oscuridad del follaje y la delgadez de la crin impidió que se le sacase una fotografía.

A propósito del *Cinclodes minor* (Cabanis). — Tengo en mi colección un ejemplar hembra, aparentemente de esta especie, colectado por mi amigo Juan B. Daguerre, en la Pampa de Achala (Córdoba), el 1 de octubre de 1936.

Cabanis⁽¹⁾ da una descripción muy somera de su *Cillurus minor* y en la que dice: « Similis *C. fuscus*, sed minor, ubique obscurior, supra magis ferrugineus, caudae tectricibus inferioribus rufus-fuscis.

« Long. tot 6'' 9''', al. 3'' 6''', caud. 2'' 9''', rosto culm. 6''', tars. 11''', med. exc. ung. 8 1/2'''.

« Araucana — ♂ — 1 st. ». (*)

(1) CABANIS, Mus. Hien., Parts 2, 1859-1860, p. 24.

(*) Similar a *C. fuscus*, más pequeño, todo obscuro, arriba más ferruginoso, cola tectrices inferiores rufo-oscureas.

Mi ejemplar concuerda perfectamente con dicha diagnosis, tanto en la coloración como en las medidas, siendo entre estas últimas muy notable la del tarso, 22 mm. Dado lo deficiente de dicha descripción y para mayor claridad de mi objeto, daré la diagnosis de mi ejemplar.

Es el menor de todas las especies de *Cinclodes*, con una coloración uniforme castaño rojiza por sus partes superiores, desde la cabeza hasta la rabadilla y par central de rectrices; espejo alar canela rojizo y del mismo



FIG. 7. — A la izquierda: *Cinclodes f. fuscus* (Vieillot). A la derecha: *Cinclodes minor* (Cabanis)
Foto de J. B. Daguerre.

color las manchas externas y apicales de las rectrices externas; la garganta es blanca y este color se extiende hacia los costados del cuello y porción superior del pecho. Sobre esta porción blanca, se encuentran pequeñas pintitas casi imperceptibles de color pardo. Pecho y abdomen, pardo acanelado, similar al color que presenta en esas mismas regiones el *C. f. fuscus*, subcaudales algo más acanelado. El pico es algo más fino y no tan recto como en *fuscus*.

Dimensiones (mm). — Long. tot. 158, ala 84, cola 66, culmen 14, tarso 21.

Comparando mi ejemplar con el resto de las especies de *Cinclodes*, que gentilmente me facilitó el Museo Argentino de Ciencias Naturales, estoy decididamente inclinado a considerar a *C. minor* como una buena especie, contrariamente a la decisión del señor Hellmayr (2), que lo considera

(2) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 308, Vol. 19, 1932, p. 183.

como sinónimo de *fuscus*. Al respecto, dicho autor argumenta que el ejemplar en que Cabanis fundó la especie en cuestión, es un individuo no muy adulto, y a pesar de que las diferencias anotadas por Cabanis se observan, sostiene que es incuestionablemente imposible separarlo de *C. fuscus*.

No estoy de acuerdo con la opinión de este eminente maestro. Por lo demás, Reichenow⁽³⁾, al hacer la revisión y estudio crítico del género *Cinclodes*, sostiene como buena a esta especie.

Por otra parte, como mi ejemplar no es un individuo joven, y no pudiéndose considerar como aberrante, por cuanto el colector dice haber observado a muchos ejemplares y que es común en la zona donde lo ha obtenido, sostengo la identidad del espécimen con *minor* y al mismo tiempo la incluyo en nuestra avifauna, como ya lo sospechaba el señor Fontana⁽⁴⁾.

(3) REICHENOW, Journ. Orn., Vol. 68, 1920, p. 240.

(4) FONTANA, Enum. sist. Aves, Reg. Andina, 1908, p. 10.

OTRAS ADICIONES A LA AVIFAUNA ARGENTINA

POR ANGEL R. ZOTTA

Encargado de las colecciones ornitológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales,
Buenos Aires

El presente artículo incorpora un género y ocho especies y subespecies a la avifauna argentina, algunas de las cuales corresponden a los grupos taxonómicos que se publican en la *Lista Sistemática de las Aves Argentinas*, en su quinta entrega. Estos son los resultados del estudio sobre las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales y al material últimamente ingresado gracias a la actividad de nuestros activos consocios señores Santiago Radboone (h.) y Andrés G. Gaiá.

En efecto, los continuos envíos de material de dichos señores han permitido, no sólo completar nuestras colecciones con especies que hasta el presente no poseíamos, sino que algunas resultaron nuevas para nuestra avifauna. Es pues justo dejar constancia de esta valiosa y desinteresada colaboración.